

caja **palabras**

REVISTA CULTURAL DE LA CCE

4



Las historias veladas de Roberto Guerrero
Eugenia Viteri: desalojando la tristeza
Juan Gelman: flashback y presente continuo
Intervención militar a la cultura
Libro de poesía

Gestión cultural

La Casa sigue cazando las palabras, hilvanando contenidos, siendo construida y construyendo el quehacer de la cultura. Junio tuvo fundamental connotación en su gestión, dos personajes hicieron de su espacio epicentro para su voz: Luiz Inácio Lula da Silva, ex presidente del Brasil, que en el Teatro Nacional evocó la integración latinoamericana como el nuevo modelo de desarrollo de la región, una integración en lo político, en lo económico y fundamentalmente en la cultura y sus actores, que genere nuevas metas y renovados espacios públicos para nuestras artes y nuestros saberes; y, el poeta argentino Juan Gelman, que dentro del V Encuentro de Poesía Paralelo Cero rindió homenaje al país con sus luchas, con su inamovible compromiso con la vida, pero esencialmente con una poesía que nos contiene, nos forja, nos fragua y que es fundamental por tener las huellas digitales de nuestro yo barroco, de nuestro yo confrontando los dragones con la metáfora. Dos personajes en la Casa, dos personajes en nuestras identidades y en el patrimonio descolonizado de nuestro futuro.

En el trabajo cotidiano, la Casa sigue siendo el espacio donde los creadores se sustentan, donde el pensamiento crítico fragua las contradicciones para destilar el futuro. Desde ese permanente reinventarse, nuestra institución debe asumir en sus políticas garantizar el cumplimiento de los derechos culturales para todos los ciudadanos, construir una 'canasta básica' en la cultura, para que la alegría se pueda escribir con grafías gigantes en la cotidianidad de los ecuatorianos; estamos recreando un modelo de gestión donde actores, gestores y públicos puedan vivir a plenitud esa gran psiquiatría social que es la gestión cultural, una mediación donde los contenidos simbólicos hablen de ese Ecuador que de una manera irrenunciable nos incendia.

Esperamos que en este devenir se refleje la identidad de nuestra Casa, un sentir que se inició a partir de la *Gloriosa*, en 1944, y que surgiendo de un proceso revolucionario, si bien debe sustentarse en los pasos dados, tiene que articularse a los nuevos tiempos que vive América Latina, tiempos de dignidad, de construcciones simbólicas que nos hacen sentir orgullosos de ser parte de la autoestima que inunda nuestros territorios.

La Casa sigue siendo habitada y habitándonos.

Gabriel Cisneros Abedrabbo

Presidente

Raúl Pérez Torres

Vicepresidente

Gabriel Cisneros Abedrabbo

Director de Publicaciones

Patricio Herrera Crespo

Editores

Paúl Hermann

Violeta Luna

Patricio Viteri

Edición de textos

Katya Artieda

Diseño

Tania Dávila

Colaboran en este número:

Gonzalo Márquez Cristo, Fernando Escobar Páez, Miguel Aillón Valverde, Guido Tamayo, Liset Lantigua, Gerardo Fernández García.

Portada

Roberto Guerrero

¿Quién soy, dónde estoy?



Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión
Dirección de Publicaciones
Av. Seis de Diciembre N16-224 y Patria
Telf.: 2 565808 Ext. 426
gestion.publicaciones@cce.org.ec
www.cce.org.ec
Quito-Ecuador.



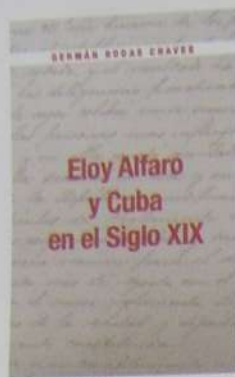
casapalabrascce



@casapalabrascce



casapalabrascce@gmail.com



escritora quiteña Be-
Muriel ha publicado,
uspicio de la Alian-
rancesa de Quito
Casa de la Cultura
oriana, *Diario de*
ura, libro de bello
to, grandes solapas
éndido papel, con
entos escritos en
a y Ecuador entre
s 2010 y 2012.

ur Guillermo Mu-
interpretado en
iones, con paste-
poncillos y tintas,
ones de su hija,
parece en contra-
con un cigarro
isti del número
ntre los labios,
agmento de uno
extos, la mejor
tada posible:
barra de labios
sar de mi bolso.
de roja que una
Al ponérmela,
pronto un par
que hacía tiem-
ía escuchado:
llada manera /
tra usted son-
mo si fuera la
.».

Este nuevo libro del prestigioso historiador ecuatoriano Germán Rodas Chaves está dedicado al análisis de los vínculos históricos de Ecuador y Cuba, en los años decisivos de la Revolución Liberal de Eloy Alfaro y el reinicio de la guerra por la independencia de Cuba bajo la conducción de José Martí. Aunque el apoyo alfarista a la emancipación de la Mayor de las Antillas, así como los nexos solidarios desarrollados entre los revolucionarios ecuatorianos y cubanos en la segunda mitad del siglo XIX, han sido tratados profusamente por la historiografía de los dos países —desde los estudios clásicos de Emeterio Santovenia y Alfredo Pareja Diezcanseco—, Germán Rodas nos ofrece en esta obra su visión renovadora del tema, que pone el acento en circunstancias, situaciones y contextos que los historiadores que le precedieron pasaron por alto.

Segio Guerra Vilaboy

«Hay golpes en la vida... yo no sé».

César Vallejo

El recorrer de la vida nos reta a cada momento. Son estos desafíos u obstáculos los que nos brindan la oportunidad de poner a prueba y renovar nuestra fe y madurez. Cada paso, cada caída, cada amistad, cada amor son una suma de muchos que desembocan en un mar, a veces tempestuoso, otras calmado.

El poeta Ramiro Caiza nos da una muestra de esta fe en su libro *Calle alegría* (2013). Su voz poética cose a través de imágenes, evocaciones y anhelos, una reseña de un deambular a través de los años. Nos transporta a través de su memoria a un maravilloso viaje, nos muestra, así como Ulises en su *Odisea*, un viaje, mil aventuras, mil obstáculos, un viaje que nunca termina.

En este viaje encontramos una geografía personal, partiendo de acontecimientos, recuerdos, nostalgias y añoranzas. De lugares, de amistades, de amor, muchas partes que forman el todo de este mapa que nos orienta a sondear al alma humana, su oscuridad y el carácter efímero de sus percepciones. Son lecciones que nos brindan oportunidad de conocer cabalmente el material del que estamos hechos y hacia dónde vamos.

Calle alegría es un presente a nuestra fe que, a pesar de todo, se puede todavía contar con hombro donde arrimarse, donde siempre el sol aparecerá o el amor sobrevivirá. Caiza usa finalmente las imágenes y metáforas para conducirnos por este trayecto. A través de esta *Calle alegría* encontramos motivos para seguir adelante y saber que más importante que llegar a puerto es el viaje en sí. 